

SUPERFANTASMAS

En la prehistoria, como aún no se habían inventado las sábanas, los fantasmas iban por ahí desensabanados (palabra que acabo de inventarme), ya que, como sin duda sabéis, las sábanas son históricas, no prehistóricas. Sigo.

Los fantasmas que se verían en aquellos tiempos tan lejanos y enigmáticos debían de ir vestidos con barro pegajoso, con hiedras trepadoras o con zarzas repletas de pinchos, y lo que arrastraban, si es que arrastraban algo, sería un pedrusco o algún hueso pelado de un mamut peludo.

En cualquier caso, como es lógico, debían de ser fantasmas muy primitivos.

Pero fue transcurriendo tiempo y más tiempo, y el hombre cazador se transformó en pastor y campesino y los fantasmas que lo acompañaban no tuvieron más remedio que ponerse al día. Podemos imaginarlos cubiertos de pieles y arrastrando trozos de metales modernísimos como, por ejemplo, el cobre, el bronce o el hierro.

M. Dolors Alibés, Superfantasmas en un supermercado.

Ed. Bruño.

COMPRENSIÓN LECTORA

1. ¿Por qué en la prehistoria los fantasmas no llevaban sábanas?

2. ¿Qué palabra se inventa la autora?

3.- ¿Qué ocurrió, según la lectura, cuando el hombre dejó de ser solo cazador?

4.- ¿Qué arrastrarían los fantasmas en la prehistoria?

5.- Si no había sábanas, ¿qué llevaban puesto los fantasmas?

6.- ¿Qué arrastrarían los fantasmas en los tiempos que el hombre pasó a pastor o campesino?
